

Errores ortográficos como recursos comunicativos

Claudia BORZI*
María Amalia GARCÍA JURADO**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad de Buenos Aires (UBA)

*cborzi@filo.uba.ar

**majurado@filo.uba.ar

Recibido: 15 noviembre 2005

Aceptado: 6 mayo 2006

RESUMEN

Desde el punto de vista de la lingüística cognitivo-prototípica se considera que los fenómenos pragmáticos motivan los medios de expresión. Nos ocupamos en este caso de la ortografía. Específicamente, sostenemos que el sujeto que conoce el recurso de la acentuación gráfica, pero que por alguna causa no se siente condicionado por la normativa, hace uso de la estrategia de asignación de acento gráfico para manifestar énfasis en su mensaje. Borzi y García Jurado (2001) analizaron la relación énfasis/acento gráfico en verbos monosilábicos con [ie] (*fiere*). El presente trabajo profundiza el estudio de asignación de acento gráfico en monosílabos, asignación que se hace para manifestar énfasis en alguno de los siguientes aspectos: 1) en la presencia del hablante en el mensaje (en el ordenamiento de la escena); 2) en cierta información (la más nueva, la más comprometida con el hablante o la relativa al desarrollo de la acción). Se espera que los resultados abran una vía alternativa para el diseño de estrategias destinadas al proceso de enseñanza-aprendizaje de la ortografía del español.

Palabras clave: Enfoque cognitivo-prototípico. Ortografía. Acento gráfico. Monosílabos. Énfasis. Errores.

Orthographic errors as communicative resources

ABSTRACT

From the cognitive prototypical linguistics viewpoint, it is considered that pragmatic phenomena motivate ways of expression. Our interest is focussed on orthography. Specifically we consider that the subject who knows the resource of written accent, but who, for some reason, does not feel conditioned by the rule, makes use of the strategy of written accent to show emphasis in his message. Borzi y García Jurado (2001) analyzed the relationship between emphasis and written accent in monosyllabic verbs with [ie] (*fiere*). This paper studies in depth the use of written accent on monosyllabic words in order to emphasize one of the following aspects: 1) the presence of the speaker in the message (in the ordering of the scene); 2) certain information (the newest, the piece of information related to the speaker, or to the development of the action). The results of this research may offer an alternative for the design of strategies to facilitate the process of teaching and learning Spanish orthography.

Key words: Cognitive prototypical linguistics. Orthography. Written accent. Monosyllabic words. Emphasis. Mistakes

Les erreurs orthographiques comme des déclencheurs communicatifs

RÉSUMÉ

Du point de vue de la linguistique cognitive-prototypique, on considère que les phénomènes pragmatiques motivent les moyens d'expression. Nous nous occupons à présent de l'orthographe de l'es-

pagnol. Nous soutenons, plus spécifiquement, que le sujet qui connaît les ressources de l'accentuation graphique mais qui, pour des raisons variées et variables, ne se sent pas contraint par la normative utilise la stratégie d'attribution d'accent graphique pour communiquer de l'emphase dans son message. Borzi et García Jurado (2001) ont analysé le rapport emphase/ accent graphique dans des verbes monosyllabiques de l'espagnol comportant le groupe 'ie' tels que (*fie*). Le présent travail approfondit l'étude d'attribution d'accent graphique à des monosyllabes, attribution qui est réalisée pour mettre de l'emphase sur l'un des aspects suivants: 1) la présence du sujet parlant dans le message (notamment dans la disposition de la scène); 2) un certain type d'information (la plus nouvelle, celle impliquant davantage le sujet parlant ou le développement de l'action). Il est à espérer que les résultats obtenus ouvrent des voies alternatives pour l'élaboration de stratégies d'enseignement—apprentissage de l'orthographe de l'espagnol.

Mots clé: Approche cognitive-prototypique. Orthographe. Accent graphique. Monosyllabes. Emphase. Erreurs.

SUMARIO: 1. Introducción. 1.1. Breve acercamiento a los principios del enfoque comunicativo. 1.2. Acento y escritura. 1.3. El énfasis. 2. Estudios previos. 3. Hipótesis. 4. Estudio. 4.1. Muestra. 4.2. Material. Factores y procedimiento. 5. Resultados y discusión. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista de la Lingüística Cognitiva (Langacker, 1987) se considera que los fenómenos pragmáticos motivan los medios de expresión. En el marco de este presupuesto, investigamos el fenómeno de la asignación de acento gráfico como posible correlato de la interacción de un conjunto de factores lingüísticos. El objetivo central del trabajo es abrir el debate respecto de la existencia de fenómenos que pueden ayudar a encontrar causas que justifiquen ciertos «errores ortográficos» que lejos de ser idiosincrásicos se presentan como tendencias sociales que responden a motivaciones concretas y no a que los hablantes no aprendieron la ortografía de su lengua. La expectativa es que bucear en esas posibles causas puede abrir la puerta al diseño de nuevas estrategias didácticas que ayuden en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la ortografía del español.

1.1. Breve acercamiento a los principios del Enfoque cognitivo

El enfoque cognitivo-prototípico es de base sígnica, pero, a diferencia de los enfoques que se basan en un signo arbitrario, reconoce dos principios externos a la lengua que orientan la constitución y evolución del signo: la función comunicativa y ciertos principios psicológicos tales como el egocentrismo. Como se verá, estos principios externos condicionan la esencia del signo y lo motivan total o parcialmente. Se entiende, entonces, que el objetivo comunicativo que persigue el hablante cuando estructura un mensaje será la base de la que derivan y lo que motiva las unidades fundamentales de la lengua, o sea los signos. Ahora bien, ¿por qué el signo es la

«unidad fundamental»? Porque es el instrumento comunicativo más eficiente en tanto mantiene una relación relativamente estable uno a uno entre un significado y un significante. De esta manera, una determinada forma es considerada lingüística debido a que transmite significado y se usa para comunicar mensajes porque su relativa estabilidad garantiza la comunicación. Sin embargo, como cada hablante y cada situación de diálogo son diferentes y a su vez cada objetivo comunicativo es diferente, el hablante manipula el signo hasta donde éste se lo permite en cada situación comunicativa. El signo está así en constante readaptación (o funcionalización) a cada nuevo contexto. O sea que como cada hablante quiere comunicar de la mejor manera posible *su* objetivo comunicativo, manipula el signo y al mismo tiempo, el logro o no del objetivo condiciona, en un constante movimiento de ida y vuelta, la constitución de ese signo gramaticalizándolo o no para esa función. Puesto en esa situación, el hablante (como organizador del mensaje) busca que el signo instrumento sea cada vez más eficiente en cada contexto lingüístico y social, entonces favorece ciertos aspectos de los signos y minimiza otros. Todos los aspectos del signo están sujetos a esta funcionalización, tanto el significado en su conjunto como cada uno de sus atributos, y tanto los segmentos de habla sean vocálicos o consonánticos como los aspectos suprasegmentales del significante e incluso los gráficos serán pasibles de ser modificados (usados) por el hablante en la búsqueda de lograr su objetivo.

A su vez, desde la perspectiva del oyente, tanto la relativa estabilidad como las modificaciones que sufre el signo en manos del hablante servirán como señales para la reconstrucción del mensaje.

En síntesis, el signo es un instrumento muy eficaz, y el hablante se sirve de él para lograr objetivos comunicativos (diferenciar actantes más prominentes de otros menos prominentes; destacar una faceta de la escena en lugar de otra; aparecer mucho o poco en el mensaje o ser poco o muy específico). Es en este contexto que decimos que «servirse de él» puede significar, por ejemplo, usar la marca ‘acento gráfico’ para decir cosas.

1.2. Acento y escritura

Tal como dijimos en la introducción en el presente trabajo se plantea una interrelación entre acento y escritura, esta nos lleva a revisar dos aspectos: el fonético/fonológico y la representación del léxico en el marco de la Psicología cognitiva.

Desde el punto de vista fonético/fonológico el acento pertenece al conjunto de propiedades de habla que se extienden sobre secuencias de segmentos y son llamadas «rasgos prosódicos» o «suprasegmentales». Estos rasgos se manifiestan acústicamente por la frecuencia de vibración de los pliegues vocales (F0), la duración de los segmentos y la intensidad de los sonidos.

El trabajo clásico de Lehiste (1970) considera que la característica principal de los rasgos suprasegmentales radica en el hecho de que se establecen por compara-

ción entre los segmentos de la secuencia, actividad que se conoce como «comparación sintagmática». Es así que para determinar que una vocal está acentuada es necesario compararla con otro segmento de la secuencia, por ejemplo, la sílaba ['ka] en ['kasa] es tónica frente a [sa] que es átona.

De todos modos, las conceptualizaciones sobre el acento y su relación con otros rasgos prosódicos, como el ritmo o la entonación, se han caracterizado en general por su vaguedad e imprecisión. En este sentido, la distinción introducida por D.Bolinger (1958 y 1961) ha sido y es de relevancia indiscutible. Éste afirma, por un lado, que existe una diferencia entre el acento como categoría léxica abstracta (*stress*), que es la potencialidad que tienen las palabras de recibir acento y el acento como realización fonética (*accent*). Por otro, afirma que la propiedad acústica más importante para percibir este rasgo es la variación de F0, un aspecto acústico que el acento comparte con la entonación.

Selkirk (1980, 1984) sugiere la presencia de una unidad —la palabra prosódica— entre las representaciones fonológicas. Esta unidad tiene un papel importante dentro de la teoría métrica porque permite la caracterización del acento primario de palabra.

Por su parte, en un trabajo reciente, Fox (2000) se refiere a la «acentuación prosódica» como una estructura simple de dos niveles: el acento de la palabra (*word stress*) y el acento oracional (*sentence stress*) —este último vinculado directamente con la cuestión de los grados de acento, y por consiguiente con el patrón de entonación—.

En el presente trabajo combinamos las distintas terminologías y nos referimos a «accento fonológico o léxico», y cuando decimos «accento prosódico —de palabra aislada u oracional—» nos estamos refiriendo a la realización del primero.

Yendo ahora hacia la perspectiva de la Psicología cognitiva, el tratamiento del tema del acento se vincula, por un lado con la cuestión de las representaciones de las palabras en el léxico mental, y por otro, con el problema de la asignación del acento en las lenguas de acento libre, como el español, el italiano o el inglés por ejemplo. Desde esta perspectiva se han realizado numerosas investigaciones para determinar las características del léxico mental, su modo de organización, la naturaleza de la información codificada en él y los mecanismos para acceder a dicha información (Cf. García Jurado, 1992). Una definición simple de Léxico mental es la proporcionada por Seguí y Ferrand (2000: 241-242) quienes lo interpretan como «diccionario mental de un hablante dado, que comprende todas las palabras conocidas así como las informaciones fonológicas, ortográficas, semánticas, sintácticas y morfológicas asociadas.» De manera tal que, en principio, el léxico mental tendría incorporada la información referida al acento.

Pero cómo relacionar estas propuestas con los procesos de escritura que constituyen la línea de base del presente trabajo. En principio recordemos que si tenemos en cuenta la ontogénesis de la escritura alfabética como un proceso gradual de incremento de conocimientos durante el cual las representaciones léxicas se van volviendo más precisas, cada sonido estaría asociado con una y solo una letra en la representación ortográfica mental. Por eso se dice que cada sonido se asocia a una sola

grafía de manera constante, lo que equivale a decir que una representación es precisa cuando contiene letras específicas o *constantes* en las posiciones que ocupa cada segmento fonológico en una palabra. Pero, ¿qué ocurre con el acento gráfico? En ese plano, el trabajo apunta a sostener que aislado de una palabra concreta el hablante también tiene una representación de lo que comúnmente llamamos ‘accento gráfico’ o ‘tilde’.

En este sentido, tanto la categoría de acento fonológico como la de acento ortográfico (cuando corresponde) forman parte del conocimiento implícito codificado en una representación léxica precisa y bien especificada. Ahora bien, la comparación de aspectos fonológicos y ortográficos nos interesa en la medida en que se advierte en el comportamiento de los hablantes una dualidad.

Como dijimos, la acentuación tiene una función sintagmática y se define, en general, por comparación de segmentos en la secuencia identificándose sílabas tónicas y átonas. En ciertos casos esa sílaba tónica resulta ser el acento primario en la palabra aislada en la realización, así, en [‘kasa] la sílaba [‘ka] es tónica y lleva el acento primario frente a [sa] que es átona. Según la norma, ese acento primario puede coincidir o no con el acento ortográfico. En [’kasa] el acento primario no coincide con el ortográfico, pero sí coincide en [kan’sion].

Por otro lado, como se explicita en el *Cuadro I*, cuando hablamos de ‘accento léxico’ aludimos tanto al fonológico como al ortográfico (cuando éste corresponde). Por esto podemos decir que no todas las palabras se comportan de la misma manera respecto del acento léxico. De aquí surge el interés por estudiar la asignación de acento gráfico en palabras como los monosílabos que (en la palabra aislada) carecen precisamente de acento léxico (ya que no acarrean ni acento fonológico ni acento ortográfico)¹.

Insistimos en la aclaración de conceptos relacionados con el término *accento*, porque es frecuente la falta de diferenciación entre categoría lingüística y realizaciones prosódicas y gráficas.

La primera distinción que debemos hacer, entonces, está relacionada con lo que se entiende por *accento léxico* dentro de un marco cognitivo, esto es el acento que forma parte de las representaciones de cada ítem (palabras/morfemas —unidades mínimas—) en el léxico mental. La representación del acento tiene dos aspectos: acento *léxico fonológico* y acento *léxico ortográfico*. El primero se refiere al acento asignado a la forma fonológica de cada ítem en el léxico mental, mientras que el ortográfico es parte de las formas escritas abstractas de las palabras y, en consecuencia, depende de la alfabetización.

La segunda distinción comprende tanto el acento *prosódico*, que es la realización del acento fonológico, como el acento *gráfico*, que constituye la realización del acento ortográfico.

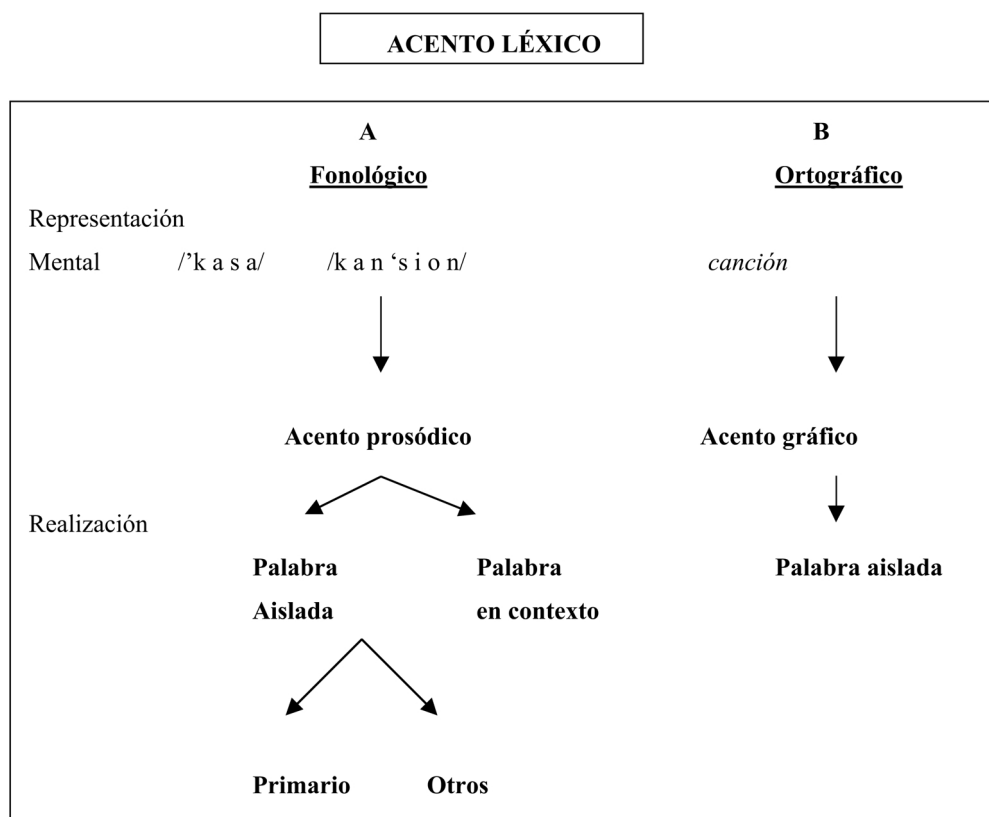
La noción de «accento prosódico», fundamental para este trabajo, es una noción todavía en discusión entre los especialistas en lo que respecta, por ejemplo, a su

¹ De hecho están fuera de consideración por no pertinentes los monosílabos con acento gráfico diacrítico (más/mas; sé/se; etc.).

naturaleza fonética y a la existencia de ‘grados de acento’. Compartimos la diferenciación de Fox ya mencionada entre acento léxico fonológico y — (en inglés *word-stress*) y acento oracional (*sentence stress*), y en consecuencia como el monosílabo carece de acento léxico, si recibe acento prosódico este responderá al acento oracional.

Por otra parte, si bien de la investigación y de la experiencia directa en la enseñanza de la fonética y la fonología, surge que la clasificación fonética de los niveles de acento prosódico oracional es difícil de determinar y de definir, este trabajo sigue la noción bloomfieldiana que identifica el acento primario oracional con la sílaba de mayor sonoridad de la cadena de habla.

Cuadro I



1.3. El Énfasis

Como de alguna manera ya se sugirió, en función del enfoque adoptado sostenemos el supuesto teórico básico de que el sujeto hace uso instrumental consciente de la lengua. De esta concepción del uso de la lengua proviene la hipótesis general

de este trabajo, ya enunciada en Borzi y García Jurado (2001), según la cual, el sujeto que conoce el recurso de la acentuación gráfica, pero no domina totalmente la normativa o por alguna causa no se siente bajo la presión de la norma, hace uso de la estrategia de asignación de acento gráfico como un recurso comunicativo. En el presente trabajo estudiamos específicamente el correlato que responde a la intención de manifestar énfasis en algún aspecto de un mensaje.

En la opinión de Bolinger (1972) y de Klatt (1976), el *énfasis* es equivalente al acento contrastivo y se usa frecuentemente en el discurso dialógico en inglés para destacar la información nueva en una emisión y en este sentido se lo identifica con el acento prosódico oracional primario. Sin embargo, Ducrot y Schaefferer sostienen que «La valoración de una expresión, llamada también *énfasis*, *insistencia* (se habla también de *foco* o de *expresiones focalizadas*) no implica necesariamente que esta expresión represente el rema» (1998: 496). Por su parte Dubois y colaboradores (1979) proporcionan una definición más específica cuando dicen que el término *énfasis*, tomado de la retórica, puede designar un acento particular que recae sobre un constituyente de la oración. Este puede aparecer únicamente a nivel fonológico (entonación especial que recae sobre una palabra de la oración), pero también puede expresarse mediante construcciones sintácticas específicas (*Pablo, él sí que es un amigo*). En este trabajo interpretamos *énfasis* como la intención comunicativa de destacar una parte del mensaje que no necesariamente tiene que quedar asociado a información nueva o rema o a acento prosódico oracional primario.

2. ESTUDIOS PREVIOS

En Borzi y García Jurado (2001) analizamos la presencia/ausencia de acento gráfico no canónico en monosílabos con diptongos [io] (como en *guión/guion*) e [ie] (como en *fié/fie*).

La *Ortografía de la Lengua Española* de la Real Academia (ORAE), aunque recomienda respecto de la acentuación de palabras como *fié*, *hui*, *riais*, *guion* y *Sion* una representación gráfica sin tilde, admite la presencia de acentuación gráfica «... si quien escribe percibe nítidamente el hiato², y en consecuencia, considera bisílabas palabras como: *fié*, *huí*, *riáis*, *guión*, *Sión*, etc.» (1999: 46). Como se ve, la ORAE fundamenta las variaciones de escritura mencionadas en este ítem en razones solamente acústico-fonéticas, fundándose en una concepción arbitraria del signo e interpretando la escritura como un código subsidiario del habla.

Frente a esta problemática, Borzi y García Jurado propusieron, dos vías de explicación del fenómeno de acentuación de monosílabos con [io] e [ie]: la vía acústico-fonética por un lado, y la vía de semantización del acento gráfico por otro.

² El concepto de 'hiato' utilizado en este sentido no describe el fenómeno acústico-fonético estrictamente, porque lo que percibe el hablante es la frontera silábica. En este trabajo nos manejaremos con este último concepto.

Para el caso de acento gráfico en casos como *guión* con diptongo en [io] se mostró, retomando Manrique (1976 y 1979) que se podía hablar de percepción de ‘hiato’ o frontera silábica en tanto siendo [o] la vocal más estable o sólida en diptongo, esta puede transferir sobre [i] sus propiedades de estabilidad, por efecto coarticulatorio y entonces ser [i] menos transiente en la combinación [io] que en la combinación [ie] (en esa oportunidad se hicieron espectrogramas y formas de onda). Se vio también influencia de la rima nasal en la percepción de frontera silábica comparando *guión* versus *guio* y *cien* versus *fie*.

En virtud de los resultados previamente enunciados, para el caso de acento gráfico en diptongos distintos de [io] (y sin rima nasal) se buscó una explicación no acústico fonética sino de intención comunicativa. Se propuso que la intención de dar énfasis a un valor de significado como el aspecto perfectivo del verbo que en cierta parte del paradigma verbal (en el pretérito simple de formas no monosilábicas como *cantó*) aparece en la escritura simultáneamente con acento gráfico podía motivar el uso de tilde en ciertos monosílabos. Se compararon palabras monosílabas con [io], [ie] y [ui] contrastando nombres con formas verbales. Es importante destacar que en esa oportunidad, a diferencia de lo que se hace en el presente trabajo, se trabajó sobre una serie de oraciones aisladas, de modalidad enunciativa y significado léxico no-afectivo. Como los resultados de la Muestra de habla mostraban que los hablantes tendían a no percibir frontera silábica en la combinación [ie], y dado que verbo y nombre son categorías lingüístico-cognitivas contrastantes, con la hipótesis de que el acento gráfico «significa» énfasis en el aspecto perfectivo, se compararon un verbo y un sustantivo monosilábicos con idéntica combinatoria vocálica (*fie* y *pie*) con la expectativa de que el énfasis en la perfección de la acción favoreciera la tilde del verbo. El 87.50% de casos del verbo *fie* se dio con acento gráfico versus solamente un 12.5% de casos del nombre *pie* tildado. Coherentemente con lo anterior, en la prueba escrita de silabeo, se vio una marcada tendencia de los hablantes a percibir *fie* como bisílaba (75.76%); mostrando a su vez que el nombre *pie* solamente era percibido como bisílaba en un 24.24% de los casos.

Como se ve, los resultados mostraron que la asignación de acento gráfico en *fie* no depende de causas fonéticas, sino de la percepción del significado perfectivo de *fie* y de la intención de enfatizar dicha perfección realizando una asociación paradigmática con otras formas verbales pretéritas perfectivas tales como *gané/ganó*, *escribí/escribió* que sí llevan acento gráfico.

Corresponde mencionar otro resultado de la prueba piloto desarrollada en ese trabajo y que afectó a las formas *fue* y *fui*. En las oraciones de dicha prueba, estas formas carecían totalmente de valores enfáticos: *fue* tenía valor copulativo en una oración ecuacional (*La canción que ganó en Viñas fue Corazón Latino*) y *fui* estaba ligado a un complemento preposicional en perífrasis con valor de fin dentro de una cláusula de ‘que’ (*Saura escribió el guión de la película que fui a ver el sábado*). Es decir, no solamente los contextos no eran enfáticos, sino que ninguna de las dos formas estaba usada en su sentido pleno «existir» y «moverse hacia algún lugar». En esa oportunidad, *fue* y *fui* no recibieron ningún acento gráfico.

A raíz de estos resultados, nos proponemos ahora, profundizar el estudio del énfasis en la asignación de acento gráfico sobre monosílabos, pero esta vez en un texto que presenta una alta carga de intencionalidad (de Beaugrande y Dressler, 1981). Se estudia específicamente la intención del hablante de enfatizar su presencia en el mensaje (en el ordenamiento de la escena) o de enfatizar cierta información (la más nueva, la más comprometida con el hablante o la relativa al desarrollo de la acción). Esta descripción de la situación comunicativa quedó traducida a los siguientes factores: egocentrismo, significado léxico afectivo, distribución de la información, aspecto perfectivo y acento prosódico oracional primario.

3. HIPOTESIS

Se parte de la hipótesis general de que la intención de enfatizar la presencia del hablante en el mensaje o cierta información puede sesgar la aparición de acento gráfico no-canónico. Se sostiene a su vez que a mayor cantidad de factores que co-ocuran en un elemento para destacarlo, existe mayor probabilidad de que se asigne acento gráfico no-canónico/no-normativo a dicho elemento. Se acuerda con las investigaciones que destacan el fuerte interés del hablante por aparecer en el mensaje.

4. ESTUDIO

4.1. Muestra

La muestra estuvo conformada por 47 estudiantes de nivel preuniversitario del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (CBC) y de primer año de la carrera de Fonoaudiología de la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA). Todos los estudiantes que participaron cursaron el Ciclo primario con posterioridad a la reforma ortográfica de 1959, que modificó la asignación de acento gráfico en las palabras monosilábicas.

4.2. Material, Factores y Procedimiento

En el marco del presupuesto de que los factores mencionados pueden sesgar la aparición de acento gráfico, generamos contextos donde dichos factores aparecen en forma aislada y en ciertos casos superpuestos.

El material consistió en una prueba de escritura al dictado. Para ello se elaboró un texto *ad hoc* de 33 palabras en un registro de lengua oral que presenta una alta carga de afectividad. Se trabajó con 8 palabras experimentales: dos sustantivos (*sien* y *Dios*); dos verbos en pretérito simple flexionados en tercera y primera persona del

singular (*fue* y *fui*); un adverbio de modo (*bien*) realizado en grado máximo por medio de un alomorfo prepuesto (*re*), un apelativo (*che*); un pronombre nominativo de segunda persona singular familiar (*vos*) y una forma verbal gramaticalizada como marcador estimulante³ (*va*). En cuanto a la frecuencia de uso de estas palabras en el español de Buenos Aires, según el recuento de Guirao y García Jurado (1993), cinco se ubican entre las cien primeras palabras (*va*, *fue*, *bien*, *che* y *vos*), a su vez 3 están dentro de las 50 palabras más frecuentes (*vos*, *va* y *bien*). Corresponde mencionar que, si bien *fui* no figuró en esa investigación entre las palabras más frecuentes podría deberse a la recurrencia de la tercera persona en el corpus que las autoras analizaron en esa oportunidad. Respecto de la modalidad de las seis oraciones experimentales donde estaban contextualizadas las palabras, dos presentaban modalidad interrogativa (marcada no solamente por la figura tonal sino también por la presencia de pronombres interrogativos tónicos); una, exclamativa (figura tonal con ascenso); una, dubitativa (figura tonal sostenida) y las restantes, enunciativa (con figura tonal descendente).

En el texto, se determinó la asignación de acento oracional en base al juicio perceptivo de una de las autoras, fonetista experimentada, que localizó, en la versión grabada del fragmento, los acentos prosódicos oracionales primarios, y realizó la transcripción fonética según los lineamientos del Alfabeto Fonético Internacional (siglas en inglés: IPA) en su versión amplia. En el *Cuadro II* se presenta la versión gráfica del texto y en el *Cuadro III* la transcripción fonética.

TEXTO EXPERIMENTAL VERSIÓN GRÁFICA

Cuadro II

Mi novia, la que estaba re bien, se fue. Y no va y se pega un tiro en la sien. ¿Qué querés que haga, che? Fui un tarado, Dios sabrá... ¿Vos qué decís?

TEXTO EXPERIMENTAL TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA

Cuadro III

*[mĩ nõβĩã la ce . htaβa reβien se fũe ' i nõ βa i
se peɣa ˜un 'tirũ ˜en la s̃ien 'ce cereçceaya t̃se
fũi ˜un ta 'raðo dios . aβra boç ce ðe'sis]*

³ Para este concepto confróntese Calsamiglia y Tusón (1999: 249).

Se enumeran a continuación los factores tenidos en cuenta en el análisis y se describen las restricciones respectivas. Se omite la descripción del acento prosódico oracional primario porque este tema se desarrolló previamente. Se justifica la elección de los factores.

- a) Egocentrismo. Como se dijo en el apartado 3, el enfoque cognitivo descansa sobre un signo concebido como parcial o totalmente motivado por dos principios externos de control⁴: La función comunicativa (el ‘para qué’ del mensaje) y los principios psicológicos independientemente motivados entre los que se encuentra el que nos ocupa ahora (el de egocentrismo). Las expresiones lingüísticas estructuran o dan cuerpo a una imagen de una situación que responde a ciertos *ajustes focales*: la *selección* de las facetas que trata la situación, la *perspectiva* desde la que se enfoca la escena (que acarrea los grados de prominencia de los distintos participantes) y la *abstracción* o *grado de especificidad* con que se retrata una situación. Podemos hablar de ‘egocentrismo’ cuando el hablante (que de hecho es origen de la expresión y punto de referencia) no solamente conceptualiza el mensaje sino que es el objeto de dicha conceptualización. Una expresión con el más alto grado de egocentrismo sería *Yo* (Langacker, 1987: 117-132). De hecho no necesitamos tener esa expresión en el mensaje para advertir la presencia del hablante, ya dijimos que toda unidad déctica lo toma como punto de referencia, pero nos referimos a ‘egocentrismo’ cuando se expande la escena del objeto más allá de la región de percepción óptima y se incluye al hablante/observador y a su espacio en la predicación, rompiéndose así la máxima asimetría que se da cuando hablante y objeto son entidades muy bien diferenciadas que ocupan además espacios cercanos, pero distintos. Se advierte que en general el hablante se ocupa muy a menudo de sí mismo y de sus propias experiencias con tendencia a constituirse el actante más prominente de los mensajes.
- b) Información vieja/nueva: en contraste con lo que se entiende por información *vieja* en la línea de la Escuela de Praga, definimos la información *nueva* como aquella que no está mencionada, ni presupuesta y es contrastiva, o aquella que dentro de un contexto inmediato donde toda la información es nueva ocupa la posición 3 y recibe el acento oracional principal. Respecto del interés del hablante por diferenciar el tipo de información en el mensaje, baste, por un lado, con pensar en todos los estudios de marcadores léxicos (tanto de tematizadores como de rematizadores), de rasgos suprasegmentales y de sintaxis posicional que prueban la importancia de esta diferenciación y por otro con recordar el principio enunciado por Praga: una emisión puede no tener información vieja expresa, pero necesariamente deberá tener información nueva (que será la que justifique su uso).

⁴ Al aludir a ‘control’ se quiere decir que la función comunicativa y los principios psicológicos determinan la consistencia interna y la simplicidad descriptiva del sistema.

- c) Acento prosódico oracional primario. En el marco de la Escuela de Praga y de todos los estudios posteriores que se han ocupado de la perspectiva funcional de la emisión, este factor, como todos sabemos, es correlativo de información nueva y de foco.
- d) Significado léxico afectivo: Para la asignación de este tipo de significado nos basamos en las propiedades semánticas intrínsecas de cada ítem léxico, por ejemplo, entre *mesa* e *impunidad* existe un contraste léxico afectivo básico que se traduce en la posibilidad que brinda el lexema *impunidad* de ser cuantificado, cosa que no ocurre con *mesa* (BOSQUE, 1983). De hecho, un lexema como *bien* encierra una valoración en su significado básico. En el caso de *che* consideramos que esta palabra tiene valor léxico afectivo en tanto es usada por el hablante en registro de confianza solamente como apelativo, y esa función pragmática está lexicalizada. En el caso de *vos* hay en el texto contraste en la información entre la segunda persona (sujeto de la pregunta) y la primera (hablante). Como sabemos, los contextos contrastivos representan de por sí información nueva, este hecho justifica la presencia en el mensaje de sujeto expreso, que no es típico en español. La forma *vos*, sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en *che* no presenta significado léxico afectivo.
- e) Aspecto perfectivo: se trata de la categoría morfológica, propia de los verbos que muestra el evento tal y como se desarrolla o distribuye en el tiempo sin hacer referencia al momento del habla. La oposición morfológica aspectual opone aspecto perfectivo/imperfectivo. El alomorfo de aspecto perfectivo indica el término o límite de la acción, el alomorfo de imperfectivo describe la acción pero sin especificar ni el inicio ni el fin de la acción. En relación con el aspecto perfectivo está la Asociación paradigmática. Esta queda entendida como la asignación de acento gráfico en un verbo monosilábico de acción (pretérita) perfectiva, motivada por asociación con otras formas perfectivas del paradigma verbal que reciben acento gráfico: *ganélganó; escribíescribió*. Se sigue así la línea de la investigación reseñada en el Apartado 3 en el transcurso de la cual se mostró que al hablante le importa destacar el desarrollo de la acción.
- f) Límite sintáctico: para la asignación de límite sintáctico hemos tenido en cuenta los límites que existen entre las construcciones sintácticas dentro de las que aparecen las palabras en cuestión, a saber: aposición, sujeto, predicado, oración, suboración y vocativo. Este factor no es resultado de la situación de uso, con su consideración se buscó meramente neutralizar la posible influencia de la posición de las palabras experimentales en cada construcción sintáctica. Como consecuencia de lo dicho no contrasta en ningún caso (lo comparan todas las palabras experimentales).

Las palabras experimentales fueron categorizadas, dentro del contexto discursivo de la prueba, según valores positivos o negativos en cada uno de los factores mencionados previamente.

Seguidamente se justifica la asignación de factores.

La palabra **bien**, predica sobre un objeto objetivado (con verbo en tercera persona del singular *la que estaba...*). Por su significado valorativo, esta palabra quedó clasificada positivamente en el factor significado léxico afectivo. Recibe el acento prosódico oracional primario en límite sintáctico derecho de una aposición (*mi novia, la que estaba re bien,...*). No representa la información más nueva del mensaje.

(*Se*) **fue**, en el marco de la misma oración, también predica de un objeto objetivado (tercera persona del singular, no persona bien diferenciada) claramente diferenciado del hablante. Aunque la forma alude dos veces al hablante, en las relaciones que se construyen a partir de su significado léxico locativo (describe la acción de «moverse y dejar de estar donde se estaba» en relación con el lugar del hablante) y de su valor deíctico temporal anterior al momento de habla, no consideramos que presenta el factor ‘egocentrismo’ porque el hablante está implicado solamente como punto de referencia (como ocurre también en *va, che* y *vos*). *Fue* constituye la información más nueva del mensaje. En el marco de caracterización dado, no podemos decir, sin embargo, que tenga significado léxico afectivo. Recibe el acento prosódico oracional primario y está en el límite sintáctico derecho del predicado. Marca acción perfectiva (morfológicamente manifestada junto con la persona, el número y el tiempo dentro de un morfo amalgama).

Va señala un objeto objetivado (tercera persona del singular, no persona bien diferenciada) claramente diferenciado del hablante y por esta causa no presenta el factor egocentrismo. No es la información más nueva de la oración (la forma ‘no’ es expletiva, no niega la acción, sino que por el contrario, la corrobora). Recibe el acento prosódico oracional primario y se encuentra en el límite sintáctico del predicado. Su significado léxico es afectivo ya que no significa «moverse y dejar de estar donde se estaba» sino que reviste valor modal, presentativo de la información más nueva e importante que viene después. Morfológicamente no marca aspecto perfectivo.

Sien forma parte de un complemento que predica de un objeto objetivado claramente diferente del hablante. No representa la información más nueva ya que forma constituyente semántico junto con el sustantivo *tiro* a modo de calificación (ni la construcción **en la sien se pega un tiro* ni la construcción **se pega en la sien un tiro* serían paráfrasis posibles de *pegarse un tiro en la sien*). Por lo previamente dicho, *sien* reviste cierto significado léxico afectivo. Carga con el acento prosódico oracional primario y se encuentra en el límite sintáctico del predicado.

Che, por su función apelativa y de registro cotidiano fue considerado un caso con alto significado léxico afectivo que por su función de adjunto vocativo está en una zona de límite sintáctico y acarrea por su posición el acento prosódico oracional primario. Señala un objeto bien diferenciado del hablante, aunque el hablante sea punto de referencia. Porque el actante al que alude es evidente en la situación deci-

mos que no acarrea información nueva, sino conocida. No presenta marca morfológica de segunda persona por lo que contrasta con *vos*.

Fui presenta alto grado de egocentrismo, porque el hablante es a la vez conceptualizador, punto de referencia y objeto del mensaje. Corresponde aludir aquí a la categoría morfológica flexional de persona propia de los pronombres, que también afecta al verbo, y presenta en español tres subtipos. En el caso de la primera persona depende de manera directa del factor egocentrismo. La manifestación morfológica de esta categoría se presenta no diferenciada dentro de un morfo amalgama (se identifican también las categorías de número, tiempo y modo) y a pesar de eso constituye la marca de dicho factor. No es la información más nueva del mensaje, ni presenta significado léxico afectivo (la forma corresponde al verbo *ser* en su significado atributivo). No recibe el acento prosódico oracional primario. Hay sí valor perfectivo de la acción (también en el morfo amalgama) y la forma está ubicada en el límite sintáctico del verbo núcleo antes del predicativo subjetivo.

Dios es un actante objetivado, claramente diferenciado del hablante, se destaca por su significado léxico afectivo. No es la información más nueva del mensaje ni recibe el acento prosódico oracional primario. Ocupa una posición de límite sintáctico de sujeto.

Vos es un actante objetivado, claramente diferenciado del hablante que solamente tiene al hablante como punto de referencia por lo que no está relacionado con el factor egocentrismo. No acarrea significado léxico afectivo ni recibe el acento prosódico oracional primario. Sí se presenta como información nueva o, al menos resaltada, ya que a pesar de estar en una oración interrogativa con una forma *Qu* (*qué*) que canónicamente pospone el sujeto a la posición 3, la forma *vos* se da aquí en posición 1, antepuesta a la forma *Qu*. La forma está ubicada en el límite sintáctico de sujeto. A diferencia de *che*, marca morfológicamente (aunque dentro del morfo amalgama) segunda persona del singular.

Como se advierte, todas las palabras están ubicadas en límites sintácticos y se diferencian entre sí por la presencia, ausencia o acumulación de factores. La matriz de rasgos resultante aparece en el *Cuadro IV*. Las palabras experimentales están ordenadas según su orden de aparición en el texto.

Cuadro IV

DISTRIBUCIÓN DE FACTORES EN LAS PALABRAS EXPERIMENTALES

<i>bien</i> - egocentrismo - información nueva + acento prosódico oracional primario + significado léxico afectivo + límite sintáctico - asp.perf/asoc.paradigmática	<i>fue</i> - egocentrismo + información nueva + acento prosódico oracional primario - significado léxico afectivo + límite sintáctico + asp.perf/asoc.paradigmática
<i>va</i> - egocentrismo - información nueva + acento prosódico oracional primario + significado léxico afectivo + límite sintáctico - asp.perf/asoc.paradigmática	<i>sien</i> - egocentrismo - información nueva + acento prosódico oracional primario -/+ significado léxico afectivo + límite sintáctico - asp.perf/asoc.paradigmática
<i>che</i> - egocentrismo - información nueva + acento prosódico oracional primario + significado léxico afectivo + límite sintáctico (Vocativo) - asp.perf/asoc.paradigmática	<i>fui</i> + egocentrismo - información nueva - acento prosódico oracional primario - significado léxico afectivo + límite sintáctico + asp.perf/asoc.paradigmática
<i>Dios</i> - egocentrismo - información nueva - acento prosódico oracional primario + significado léxico afectivo + límite sintáctico - asp.perf/asoc.paradigmática	<i>vos</i> - egocentrismo + información nueva - acento prosódico oracional primario - significado léxico afectivo + límite sintáctico (-Vocativo) - asp.perf/asoc.paradigmática

Los alumnos, en grupos, respondieron a la prueba transcribiendo gráficamente en letra manuscrita el texto grabado en hojas individuales. Sobre estas respuestas se computó el número de acentos gráficos en las palabras experimentales.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El cómputo realizado sobre las muestras de escritura indica que todas las palabras experimentales recibieron acento gráfico al menos una vez. La proporción de acentos gráficos asignados por los estudiantes varía en función de las palabras y de su contexto, en un rango que abarca desde 22 asignaciones de acento gráfico en *fui* hasta 1 en *vos* y *Dios*.

En la *Tabla 1* se presentan la cantidad de factores que co-ocurren en cada palabra y el número de acentos gráficos asignados en términos de porcentajes.

Tabla 1

ANÁLISIS PERCEPTIVO: CO-OCURRENCIA DE FACTORES Y PORCENTAJES TOTALES

Palabras experimentales	Co-ocurrencia de Factores	Asignación de acento
fue	4	36%
fui	3	47%
che	3	13%
bien	3	11%
va	3	9%
sien	2,5	6.4%
vos	2	2%
Dios	2	2%

Lo primero que se advierte es que los porcentajes más altos de asignación de acento gráfico están radicados en *fue* y *fui* y que la co-ocurrencia de factores es cercana (4 y 3). Ambas palabras experimentales tienen un factor de mucho peso en relación con los otros factores considerados, respectivamente perfección de la acción y egocentrismo. El egocentrismo es uno de los pocos factores (dos en total) que acumula *fui*, se trata sin embargo de un factor de alta incidencia en la conceptualización, de manera que los resultados validan fuertemente una de las hipótesis, la que alude al marcado interés del hablante por aparecer en el mensaje. Como dijimos, en Borzi

y García Jurado (2001) se mostró la incidencia del factor perfectividad de la acción en la asignación de acento gráfico en el par opositivo *fie/pie*. Los resultados actuales abonan dicha hipótesis.

Es interesante destacar también que el alto porcentaje de asignación de acento gráfico sobre *fui* y *fue* corrobora también la hipótesis de la incidencia del énfasis en la asignación de acento gráfico no-canónico si los comparamos con los resultados de Borzi y García Jurado (2001). Como se dijo, en la muestra del 2001, estas dos formas mostraron ausencia de acento gráfico en el 100% de los casos pero se trataba de un conjunto de oraciones aisladas, que no marcaban énfasis y donde *fue* formaba parte de una oración ecuacional y *fui* de una construcción perifrástica.

Considerando ahora la oposición *fui/fue* versus *va*, casos que no comparten el número de factores co-ocurrentes, contrastan en el factor [+/-perfectividad] de la acción. Se observa una fuerte diferencia en los porcentajes (47% y 36% versus solamente 9% en *va*) que favorece la asignación en los casos perfectivos.

En lo que respecta a la importancia de los factores significado léxico afectivo e información más nueva, se evidencia en el contraste de los resultados de *che* con los resultados de *vos*. Podría decirse que *vos* controla a *che* en tanto presenta marca morfológica de segunda persona singular sin mostrar carga afectiva vocativa, en función de lo cual, en oposición a *che*, recibe muy bajo porcentaje de acento gráfico.

Se ve a su vez que entre las palabras que presentan más factores co-ocurrentes (con 4 y 3 factores), *che*, *bien* y *va*, que comparten los factores significado léxico afectivo y acento oracional primario, presentan porcentajes similares de asignación de acento gráfico (13%, 11% y 9% respectivamente).

Por su parte, *Dios* permite aislar la posible incidencia del factor significado léxico afectivo y *vos*, la incidencia del factor información nueva, ya que en cada caso son los únicos factores que podrían motivar el uso de acento gráfico. En esta misma línea de razonamiento, *sien* permite probar la incidencia del factor acento prosódico oracional primario porque es el único que podría motivar la acentuación gráfica en este caso. Por otro lado, *fue* muestra el grado más alto de factores co-ocurrentes incluido el de información más nueva siendo el foco del mensaje (a diferencia de *vos*, forma que está resaltada por la posición, pero en la que la evidencia del designado compite con información nueva). Es así que en *fue*, coherentemente con la hipótesis, el porcentaje de acentuación gráfica es muy alto 36%, confirmandose la importancia de la acumulación de factores. Con un solo factor, *vos* (información nueva) y *Dios* (significado léxico afectivo) reciben acento en una sola ocasión cada forma (le corresponde un 2% a cada una).

En resumen, se advierte que la hipótesis referida a la incidencia de la acumulación de factores sobre la probabilidad de la asignación de acento gráfico, se sostiene contrastando, por ejemplo, los resultados de *bien* y *che* (muestran 3 factores positivos) con los resultados obtenidos en *vos* y *Dios* (2 factores) casos que corroboran el peso de un único factor motivador (recuérdese que límite sintáctico es compartido por todas las palabras experimentales). La mera lectura vertical de la *Tabla 1* corrobora esta hipótesis.

6. CONCLUSIONES

Existe consenso acerca de que las herramientas de la normativa a las que puede acceder el escritor son insuficientes para expresar muchos aspectos del significado de un texto. Es así que se puede pensar que cuando los sujetos escriben un texto de corte afectivo, registro oral y temática cotidiana, que induce a la identificación situacional, aunque conozcan la norma ortográfica no están sujetos a la presión de dicha norma (ya sea porque no la dominan lo suficiente, o porque el contexto de producción no la condiciona, o por otra posible causa) proceden a usar las herramientas que les proporciona la ortografía para lograr sus propios objetivos comunicativos. La relativa sistematicidad observada en los resultados muestra además que la asignación de acentos descrita no responde a una tendencia idiosincrásica sino a una tendencia social no-idiosincrásica.

Y en este punto del planteo, en el que intentamos encontrar una adecuación explicativa para los fenómenos observados, resulta útil volver por un momento al planteo de la Psicología cognitiva porque en algún lugar de su léxico mental el hablante parece guardar también información sobre esa marca elemental que es el acento gráfico, y parece tratarse de una representación aislada de toda palabra. De ahí que junto al resto de sus múltiples representaciones el hablante pueda usar el acento gráfico para resignificar con énfasis una palabra que pareciera que en su representación no lo tiene. Los resultados dan cuenta de un movimiento de ida y vuelta entre oralidad y escritura.

Es así que, cuando hablamos de 'ortografía' parece que la consulta a una simple regla establecida por el sistema solucionaría todas las cuestiones y, sin embargo, cuando surgen casos específicos como los planteados en este trabajo el camino parece ser otro.

Estas conclusiones llevarían a pensar que a las estrategias didácticas ya generalizadas que orientan el proceso de enseñanza-aprendizaje de la ortografía del español habría que incorporar ejercitación que permitiera concientizar en los educandos esta tendencia socialmente vigente. Conocer las causas que motivan nuestras acciones siempre ayuda a modificarlas.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOOMFIELD, L. (1969): *Language*, London, G.Allen & Unwin Ltd.
- BOLINGER, D. L. (1958): «A theory of pitch accent in English», *Word*, 14 (2-3), 109-149.
- BOLINGER, D. L. (1961): «Acento melódico, acento de intensidad», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XIII, 33-48.
- BOLINGER, D. L. (1972): «Accent is predictable (if you're a Mind-Reader)», *Language*, 48, 633-644.
- BORZI, C. y M. A. GARCÍA JURADO (2001): «Variaciones ortográficas y respuestas fonéticas y perceptivas en la acentuación de monosílabos». En *Hispanismo en la Argentina en los Portales del Siglo XXI*. Quiroga Salcedo, C. y otros (coord.), 151-158, San Juan, Editorial Universidad Nacional de San Juan.

- BORZONE DE MANRIQUE, A. M. (1976): «Acoustic Study of [i u] in the Spanish Diphthongs», *Language and Speech*, 19 (2), 121-128.
- BORZONE DE MANRIQUE, A. M. (1979) «Acoustic analysis of the Spanish diphthongs», *Phonetica*, 36(3), 194-206.
- BOSQUE, I. (1983): «Clases de nombres comunes». En *Serta Philologica F.Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 75-88.
- CALSAMIGLIA, H. y A. TUSÓN (1999): *Las cosas del decir*, Barcelona, Ariel.
- CONTINI MORAVA, E. (1995): «Introduction: On linguistic sign theory». En *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Contini Morava, E. (ed.), 1-39, Berlín, Walter de Gruyter.
- DE BEAUGRANDE, R. y W. DRESSLER (1981): *Introducción a la Lingüística del Texto*, Madrid, Ariel.
- DUBOIS, J., GIACOMO, M., GUESPIN, L., MARCELLESI, Ch., MARCELLESI, J. B. y J. P. MEVEL (1979): *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Alianza Editorial.
- DUCROT, O. y J. M. SCHAFERER (1998): *Nuevo Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*, Madrid, Arrecife Producciones.
- FOX, A. (2000): *Prosodic features and prosodic structure*, New York, Oxford University Press.
- GARCÍA JURADO, M. A. (1995): «Identificación de códigos de acceso al léxico español». En *El español de América. Actas del IV Congreso Internacional del Español de América*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile (1992), Tomo II, 1126-1135.
- GUIRAO, M. y M. A. GARCÍA JURADO (1993): *Estudio Estadístico del Español*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- KLATT, D. (1976): «Linguistic uses of segmental duration in English: Acoustic and perceptual evidence», *Journal of the Acoustical Society of America*, 59, 1208-1221.
- LANGACKER, R. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. I. Stanford, Stanford University Press.
- LEHISTE, I. (1970): *Suprasegmentals*, Cambridge Mass, The MIT Press
- REAL ACADEMÍA ESPAÑOLA (1999). *Ortografía de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.
- SEGÚI J. y L. FERRAND (2000): *Leçons de parole*, París, Odile Jacob.
- SELKIRK, E. (1980). «The role of prosodic Categories in English word stress», *Linguistic Inquiry*, 11, 563-605.
- SELKIRK, E. (1984). *Phonology and Syntax*, Cambridge Mass., The MIT Press.